

Mesa N°33: Historia de las relaciones internacionales y de la integración regional de América Latina desde las independencias hasta la actualidad.

Coordinadores: Morgenfeld, Leandro (UBA-CONICET) Simonoff, Alejandro (UNLP)  
Kan, Julián (UBA-UNQ)

**“El abrazo del oso soviético: el pensamiento económico de Ernesto Guevara y las relaciones internacionales latinoamericanas”**

MERAYO, SEBASTIÁN PAUL  
Facultad de Filosofía y Letras – UBA

*“Por eso tenemos la obligación de construir nuestra nación aceleradamente, dándole mayor cantidad de riquezas posible a nuestro pueblo, de bienestar, y toda esa riqueza y bienestar solamente se produce cuando el trabajo humano se vierte en forma productiva y se transforma en toda clase de artículos de consumo para la construcción de nuevas industrias, de nuevas bases de producción.”*

*(Guevara, 1964a: 2)*

Introducción

Siempre que se emprenden estudios históricos sobre el pensamiento de Ernesto Guevara pareciera que los relatos sobre su trayectoria personal y política fueran piezas inconexas que no permiten entender sus ideas y su vida de forma lineal. Observamos que entre el Guevara Ministro de Industria cubano y el Comandante que emprende los viajes al Congo y luego a Bolivia, es evidente la falta de un nexo causal o de una línea directriz que en algún momento acelera su salida de la isla hacia el resto de los continentes en busca de nuevas revoluciones. Este trabajo se propone hallar ese eslabón o pieza perdida en el viraje y desarrollo de su pensamiento económico, ligado a las relaciones internacionales entre Cuba y la Unión Soviética.

En el año 1848, Marx y Engels expresaban en el Manifiesto Comunista que la historia de todas las sociedades era la historia de la lucha de clases (Marx y Engels, 1848: 20). Ese apotegma marxista de compleja verificación mediante la investigación histórica podemos decir que se cristalizó luego en una realidad de mayor crueldad y explotación que la denunciada por los comunistas en la década de 1840.

Este razonamiento de los padres fundadores del marxismo puede entenderse como producto de la época en la que ellos escribieron y transitaron, pero si realizamos

un análisis antropológico e histórico concreto, se puede verificar rápidamente que toda la historia existente desde el comienzo de la agricultura y la domesticación del ganado hasta nuestros días, es también la historia de las luchas entre etnias, naciones e imperios por controlar al mundo y sus habitantes, con la intención de expulsar a sus enemigos hacia la arena exterior o directamente a la aniquilación. Es decir, que además de la lucha entre las clases, la historia de la humanidad es la historia de las guerras y las luchas entre imperios, Estados y entidades supranacionales.

Tomando en consideración estos postulados básicos, el presente trabajo intentará demostrar que, debido en gran parte al costoso mantenimiento de la puja imperialista a escala internacional y al consecuente sostenimiento del gasto bélico ofensivo y defensivo, la falta de inversión productiva en Cuba por parte de la Unión Soviética tuvo implicancias directas no sólo en el escaso desarrollo industrial cubano, sino también en el pensamiento y la praxis de Ernesto “Che” Guevara, quien partió hacia el Congo en 1965.

En este sentido, la ponencia hará énfasis en los escritos y las críticas que el Comandante argentino-cubano realizó al respecto de la Unión Soviética y su diplomacia, en los cuales detecta la poca ayuda e inversión para el desarrollo productivo otorgado a los países en vías de desarrollo socialista, tanto en América Latina como en el resto de los continentes. También, se toman en cuenta sus textos de carácter político-económico, arriesgando la hipótesis de que la imposibilidad de diversificar la matriz productiva cubana desde el Ministerio de Industria fue el motivo que aceleró su salida y el viraje de su visión desde la cual entendió que la revolución tenía fecha de vencimiento sino se expandía por el resto del continente en busca de ayudas externas.

La elección del tema resulta clave y de vital importancia ya que no sólo nos permite analizar críticamente lo que fue en el pasado el marxismo aplicado en la práctica, sino también estudiar las relaciones internacionales entre los aliados socialistas y sus corolarios para con nuestra región. De ese modo, quizás pueda servir como reflexión para abordar el problema del mantenimiento de la guerra para la defensa y expansión del socialismo, que será una traba que se impondrá nuevamente en las construcciones contra-hegemónicas e intentos futuros de crear un mundo con mayor inclusión y menos desigualdades.

*La construcción de una economía socialista a partir de 1959*

Luego del triunfo revolucionario en Cuba el 1 de enero de 1959, comenzó lo que Ernesto Guevara veía como un desafío todavía aún mayor: la construcción de una economía sólida para un país dependiente y productor de materias primas como lo era aquella isla del caribe.

Ese mismo año, el 26 de noviembre, el Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario decide que Guevara ocupe el puesto presidencial del *Banco Nacional de Cuba* y el 24 de febrero de 1961 fue designado a cargo del *Ministerio de Industria*. Ambas designaciones podemos interpretarlas como parte de la visión acabada que tenía el “Che” sobre el desarrollo económico socialista, ya que a partir de estas instituciones intentó lograr el autoabastecimiento y el desarrollo productivo para una economía que tenía como piedra angular la producción azucarera.

Guevara describió en sus escritos claramente los primeros problemas que debió combatir el gabinete revolucionario:

“Los dos problemas económicos principales a que se enfrenta la Revolución cubana en sus primeros meses, son el desempleo y la escasez de divisas. El primero entrañaba el aspecto político más agudo pero el segundo era muy peligroso dada la dependencia enorme de Cuba con respecto al comercio exterior.” (Guevara, 1964b: 4)

Sin embargo, en 1959, primer año del gobierno revolucionario, cambiar la matriz productiva era todavía un objetivo lejano, por eso Fidel Castro quería que los Estados Unidos, principal comprador de azúcar cubana, aumentara la cuota de importación de tres a ocho millones de toneladas. Esto demuestra que todavía persistían los canales de diálogo con Washington y hasta el momento había una potencialidad clara de alianza comercial.

Al año siguiente, al ser rechazada esta oferta, fue Nikita Jrushov, Secretario General de la URSS, quien aceptó comprar casi todo el azúcar cubano a precios superiores a los del mercado mundial. (Anderson, 2007: 409)

Guevara conocía la economía cubana y se expedía de la siguiente forma años más tarde, haciendo un repaso histórico para hablar de la dependencia cristalizada en la cuota azucarera y la posición de Cuba con respecto a su comercio exterior:

“Los bancos y capitalistas norteamericanos controlaron bien pronto la comercialización del producto y, además, una buena parte de la producción industrial y de la tierra. De esta manera, el dominio monopólico se establecía sobre todos los aspectos de la producción

azucarera que, a su vez, por las características de monoprodutora que rápidamente alcanzara Cuba, se convertía en factor predominante de su comercio exterior.” (Guevara, 1964b: 1)

Después de un primer año en que el gobierno revolucionario todavía estaba resolviendo conflictos al interior de la isla, el año 1960 fue bautizado por Fidel Castro como el “Año de la Reforma Agraria”. También desde el INRA (*Instituto Nacional de Reforma Agraria*) Ernesto trabajó junto a Aleida March (su segunda esposa) y Orlando Borrego en la resolución de los problemas productivos y de desarrollo en Cuba. Ese mismo año, se llevó a cabo una feria comercial soviética de tres semanas de duración en la cual más de cien mil cubanos pudieron contemplar los modelos de instalaciones soviéticas, tanto fabriles como de vivienda y hasta sus avances tecnológicos más recientes como el “Sputnik”, uno de sus satélites reconocidos internacionalmente. En ese marco, el 13 de febrero de 1960, se firmó el vigoroso acuerdo comercial cubano-soviético, en el cual los rusos se comprometieron a comprar casi medio millón de toneladas de azúcar en 1960 y un millón por año durante los cuatro años siguientes. Esta compra recibiría su contraparte en petróleo y diversos productos. Junto con ello, Cuba aceptaría un préstamo pagadero a diez años de cien millones de dólares a una irrisoria tasa de 2,5% para financiar la compra de instalaciones fabriles y maquinaria, por lo cual parecía que el plan industrializador de Guevara estaba a punto de comenzar. (Anderson, 2007: 439)

También, este año quedó marcado por otro cambio trascendental en la economía cubana, cuando el 20 de febrero de 1960, el “Che” dio por iniciada la era del JUCEPLAN, la Junta Central de Planificación, que era un organismo estatal que controlaba la economía y hacía una planificación de qué, cómo y cuánto debía producirse. Se puede ver a este organismo como un espejo del GOSPLAN, institución soviética que ejercía las mismas funciones desde el gobierno, en el cual se refleja la confianza que había en los primeros años revolucionarios en practicar una economía similar a la del asociado ruso (p. 439).

Esa misma confianza y amistad se transmitía al plano geopolítico militar ya que, a partir de junio y julio del 60’, tanto armas como asesores militares de origen soviético empezaron a llegar a la isla.

Si bien el “Che” celebró estos acuerdos y fue el gran artífice de la amistad cubano-soviética, era un enemigo acérrimo de la “esclavitud económica” del pueblo cubano, la cual veía decretada en la compra del azúcar a un precio superior al de

mercado, plasmada desde los tiempos en que Cuba exportaba su producción a Estados Unidos.

Decía al respecto del comercio exterior cubano:

“La falta de industrias y la gran efectividad económica del azúcar condicionaron el desarrollo de un comercio exterior muy grande con todas las características coloniales: productos primarios hacia la metrópoli, productos manufacturados hacia la colonia. El imperio español había hecho lo mismo, pero con menos habilidad.” (Guevara, 1964b: 2)

Veía en este tipo de intercambios un síntoma que podía obligar a la isla a mantener una *economía de monocultivo* en lugar de diversificar su matriz de producción, lo cual tenía como resultado final la importación de productos de origen estadounidense generando un círculo vicioso de dependencia extranjera y capitalista.

Si bien la dependencia económica ya no tenía implicancias directas con los Estados Unidos, debido a que el 3 de julio el Congreso había autorizado al presidente Eisenhower a reducir la cuota de azúcar cubana importada mientras que Fidel nacionalizaba algunas propiedades norteamericanas en Cuba<sup>1</sup>, el acercamiento con la Unión Soviética no parecía dar frutos muy espectaculares para los planes industrializadores trazados por el Ministerio de Guevara (Anderson, 2007: 460).

Está claro que cualquier país soberano que intente un esbozo industrial debe contar con un plan de inversiones basado en una directriz política industrial de desarrollo sustentable claro, sin el cual no se puede lograr el autoabastecimiento. De mínima, al menos se debía buscar lograr el emplazamiento de una planta siderúrgica como piedra angular, y dicha instalación estaba en la cabeza de Ernesto Guevara cuando viajó a Rusia para pedirle a Nikita Jruschov que su gobierno lo ayudara con el financiamiento y la construcción de esta estructura para poder producir un millón de toneladas de acero.

Según el biógrafo de Guevara, John Lee Anderson, el gobernante soviético le respondió literalmente:

“Mira, Che, si tú quieres podemos construir la planta, pero en Cuba no hay carbón, no hay mineral de hierro, no hay mano de obra cualificada y tampoco hay mercado para el consumo de más de un millón de toneladas, con la incipiente industria cubana. ¿No sería mejor

---

<sup>1</sup> Fue este hecho el que terminó por consumir la ruptura de los intereses comerciales yanquis en Cuba para el mes de octubre.

que hicieran una planta chiquita para trabajar con chatarra, con los hierros más bien usados, en lugar de gastar tanto?” (pp. 463-464).

A pesar de este desplante, Guevara confiaba en poder extraer los minerales de México o de algún país vecino y construir la fábrica formando al mismo tiempo a los cuadros técnicos necesarios para ponerla en funcionamiento.

Los objetivos de el “Che” eran claros y opuestos a los del premier soviético:

“Debemos combatir el monocultivo del azúcar, debemos convertirnos en industria...” (p. 464).

Para materializar esa aspiración industrial era esencial aumentar el empleo a través de nuevas inversiones que debían ser de alta calidad técnica y de fuerte densidad capital por trabajador a emplear.

Este plan nunca llegó a materializarse y el 19 de diciembre de 1960, en la vuelta de su viaje a Rusia, los soviéticos efectuaron la promesa de compra de 2,7 toneladas de la zafra cubana siguiente, siempre a precios superiores a los del mercado internacional. Seguido a esto, el 3 de enero de 1961, Estados Unidos dio por terminadas las relaciones diplomáticas con Cuba por medio de Eisenhower, quien estaba por entregar el mando a John F. Kennedy, coincidente con el momento en que Castro había organizado un desfile militar exhibiendo armamento bélico de origen ruso. Es decir, la economía cubana estaba cambiando su correa y su dueño, pero seguía siendo el perro, y ese factor fue observado y analizado por Guevara cuando sus planes comenzaron a estancarse (p. 567).

Claramente, el proyecto delineado por el secretariado general soviético estuvo definido estratégicamente por utilizar a Cuba como enclave debido a su posición geográfica, ubicada a pocas millas de su rival geopolítico. En consecuencia, podemos decir que no hubo un plan serio de ayuda económica con inversión productiva, como tampoco lo hubo en ninguno de los países que hasta ese momento podían rotularse como en “*vías de desarrollo socialista*”.

El Ministerio de Industria, conducido por el “Che”, que controlaba el 76% de la producción industrial bruta y el 79% de los trabajadores, había jerarquizado ocho tareas claves para el desarrollo industrial. Las mismas eran el análisis económico con énfasis en los análisis de costos, la disciplina financiera, el inventario de fondos básicos, el

control de inventario, las normas de trabajo, las inversiones, el mantenimiento y la capacitación.

En ese sentido, Guevara entendía literalmente que las inversiones eran las que podían asegurar el futuro de Cuba, tanto para la reposición de los equipos industriales como para la creación de nuevas capacidades productivas. Los dos problemas centrales a los que debió enfrentarse fueron la falta de abastecimiento, debido a que muchos insumos provenían del extranjero, y luego, en la parte del montaje, a la falta de mano de obra técnica especializada, razón por la cual ponía el acento en la cuestión de la capacitación a través de los colegios y las universidades.

A su vez, siempre remarcó los propios defectos de la proyección que tuvo el gabinete revolucionario y lo difícil que fue determinar en qué sectores industriales se debía invertir. Estos pasos en falso muchas veces tuvieron consecuencias graves para la economía cubana, sobre todo si tomamos en cuenta lo que decía el propio Guevara, quien entendía que cuando invertían en una fábrica estaban construyendo el futuro, pero dejando de construir el presente diario del consumo interno (Guevara, 1964c: 1-20).

Sin embargo, lo que finalmente primó en los acuerdos firmados internacionalmente fue el abastecimiento de armamentos, tanto terrestres como aéreos, hasta llegar a la época de los misiles. Esta preocupación también era compartida por el “Che”, quien, según un informe, en el comienzo de su gira pidió misiles a Jrushov y el mandatario soviético le extendió su negativa (Anderson, 2007: 471).

Si bien el embajador ruso en Cuba, Alexeiev, había dicho que el “Che” prácticamente había sido el arquitecto de la amistad con la URSS, con el pasar del tiempo quedó claro que las expectativas que este tenía con respecto a las economías tanto cubana como soviética iban en decadencia. Fue René Dumont, economista marxista francés que trabajó ayudando en la conversión de la isla al socialismo, quien dio testimonio sobre las críticas que hacía Guevara al éxito soviético como potencia industrial, centrándose en la cuestión de los incentivos materiales, ya que veía que todo el mundo trabajaba en Rusia, pero solamente para superar su cuota productiva y así poder ganar más dinero.

Para Guevara, eran los *incentivos morales* la clave de la nueva economía socialista, por lo cual no consideraba al Hombre Soviético como un “*hombre nuevo*”

debido a que en el fondo no difería mucho del estadounidense, y se negaba a reformular en Cuba “una nueva sociedad norteamericana” (p. 455).

La clave era entonces, para Guevara, el *trabajo voluntario* para crear una sociedad que debía colaborar sin pensar en la remuneración ahora que tenía en sus manos los medios de producción. Esa era la verdadera creación, para el médico argentino, de una auténtica *consciencia* comunista, pero para 1961 los problemas bélicos volvieron a interponerse con los intereses sociales y económicos.

El ataque e intento de invasión en Playa Girón fue inminente y, por primera vez, Fidel habló ante el pueblo de una “*revolución socialista*”. En el transcurso del combate, desde el 17 de abril al día 20, la victoria fue cubana pero también ese mismo año comenzaron los racionamientos de alimentos, lo cual dejó a entrever el fin de las ilusiones de Cuba de convertirse en un Estado socialista autosuficiente y libre de dependencias externas, así como también reflejó el comienzo de la desilusión del “Che” y la caída de su confianza en que la fraternidad global de las naciones socialistas podía ser una contrapartida para emanciparse de la explotación capitalista.

Guevara entendía que el país atravesaba una guerra económica y que a su vez era una pieza clave en la lucha por la hegemonía mundial, y así lo expresaba hablando de seguridad alimentaria en su viaje de vuelta por el bloque de países socialistas de Europa y Asia en enero de 1961:

“Al fin y al cabo, el jabón y esas cosas no se comen, y primero tenemos que asegurar la comida de la gente; la comida, porque estamos en guerra. Estamos en una guerra económica, y casi casi en una guerra que no es económica ya; contra un poder enorme, apoyados también por un poder enorme, pero nosotros tenemos que desempeñar nuestro papel, nosotros no somos espectadores en esta lucha entre dos grandes colosos, alrededor de Cuba, nosotros somos una parte importantísima de esa lucha. Y nosotros tenemos que mantener la unidad de nuestro pueblo, el espíritu de nuestro pueblo, la capacidad de sacrificio de nuestro pueblo, desarrollarla mucho más; porque todavía aquí, verdaderamente, cuando uno conoce la historia de todos esos países, aquí no se ha pasado, afortunadamente, no se ha pasado nada. Uno habla de veinte mil muertos, pero allá se habla de veinte millones de muertos” (Guevara, 1961a: 9-10)

La guerra fue determinante en el desarrollo económico cubano y de los países con gobiernos socialistas en general.



Lo que en verdad avanzó para 1962 fueron los *acuerdos de corte militar*, y ese año Cuba terminaría siendo una usina guerrillera dando inicio al período conocido como *crisis de los misiles* entre el 16 y el 28 de octubre de 1962.

### *A partir de la crisis de los misiles*

El tablero de la lucha internacional entre la Unión Soviética y los Estados Unidos colocó al país de Fidel Castro, al igual que a Turquía (vecina de la URSS), como un territorio ideal en el tablero mundial para el emplazamiento de misiles con ojivas nucleares.

Ese año se cerró un temible tratado armamentístico entre Cuba y los soviéticos. Los mismos entregaron a los cubanos veinticuatro lanzadores de misiles balísticos de mediano alcance y dieciséis de alcance intermedio, equipado cada uno con dos misiles y una ojiva nuclear; veinticuatro baterías de misiles tierra-aire SAM-2, cuarenta y dos interceptores MiG; cuarenta y dos bombarderos IL-28, doce buques misilísticos clase Komar con misiles de crucero de defensa costera, y todo ese arsenal acompañado por cuatro regimientos de combate de elite de más de cuarenta mil efectivos. Ni una sola mención se hace en los acuerdos a la inversión industrial y productiva (Anderson, 2007: 500).

Este trato, que era renovable cada cinco años, dejaba a los misiles bajo supervisión exclusivamente rusa, y también fue una pintura clara del panorama: los soviéticos estaban interesados en utilizar al país latinoamericano como un hangar debido a las contingencias de la lucha internacional y no tenían interés alguno en invertir o dar ayuda económica para el financiamiento de un proyecto industrializador que genere un futuro autoabastecimiento.

Por todo esto, podemos concluir que el trato con la URSS terminó por hacer sucumbir a la economía cubana en la misma dependencia en la que se encontraba cuando negociaba con los Estados Unidos, a pesar de que los términos de intercambio fueron mucho más generosos. Por ello, el proyecto y las ilusiones del “Che” quedaron trucas, y se desprende de esto su tenacidad para buscar soluciones alternativas a un problema en el que para su resolución había depositado parte de sus esperanzas de reconstrucción en el gigante soviético.

Fue su biógrafo estadounidense, John Lee Anderson, quien planteó que la crisis de los misiles fue una motivación que obligó a Guevara a acelerar los preparativos de la

guerrilla de Jorge Ricardo Masetti en Argentina. Esta guerrilla tendría su foco principal en Salta, lo cual desde la perspectiva de este trabajo entendemos como un nuevo plan de Guevara, quien en su pensamiento y acción interpretó que, si la revolución no era al menos continental o regional, Cuba y su economía tendrían fecha de vencimiento, como sucedió efectivamente años después con la caída de la URSS y el comienzo del llamado -casi como un eufemismo- “período especial” (p. 514).

La hostilidad con Washington, el aislamiento económico de Cuba y el fantasma constante de la invasión, hicieron que los planes de desarrollo económico pasaran a segundo plano dándole centralidad a los acuerdos bélicos. A su vez, estos eran más fructíferos ya que el armamento entregado fue de última generación, y no así buena parte de la maquinaria adquirida por Cuba del bloque soviético que el propio “Che” describía literalmente como tosca y anticuada.

También transcribe Anderson lo que decía al respecto de este tema su amigo personal Alberto Granados:

“el malestar de Ernesto se debía a la pérdida de fe en el modelo soviético defectuoso que en un principio había abrazado con tan ingenuo fervor. Lo enfurecía la desidia con que se intentaba trasplantarlo a Cuba con toda su ineficiencia, burocracia y retórica triunfalista.” (p. 533).

Para 1963 y 1964, queda claro que Guevara comprendió que lo habían engañado, sobre todo después de que salió a la luz el acuerdo sellado a espaldas de Fidel Castro entre Jrushov y Kennedy, donde acordaron la retirada de misiles de Cuba a cambio de que Estados Unidos hiciera su contraparte en Turquía.

Al respecto Anderson afirma que:

“Fidel y el Che estaban convencidos de que Jrushov los había traicionado en aras de sus propios intereses estratégicos”. (p. 515)

Para peor disgusto, la zafra de 1963 estuvo por debajo de los cuatro millones de toneladas, siendo una de las peores de los últimos años, y dejó a la economía cubana en peligrosas condiciones. Ese mismo año, tras la muerte de Kennedy, el 22 de noviembre, Fidel viajó a Rusia para firmar otro acuerdo por seis años para la compra de veinte millones de toneladas de azúcar, cuestión que arroja sobre la mesa las diferencias entre los planes de Castro y Ernesto Guevara (p. 546). A diferencia de este último, el Comandante en jefe tenía el objetivo de lograr el máximo bienestar dentro de Cuba y

también debía mantener su imagen positiva como jefe de Estado, razón por la cual debía estar dispuesto a ser más conciliador y sentarse en la mesa de negociaciones.

Los planes del “Che” eran otros, y por eso su confianza empezaba a depositarse en las guerrillas del continente americano. Para Anderson, en 1964, si bien la ayuda soviética era más generosa que nunca, Guevara ya tenía resuelto abandonar Cuba (p. 560). Esta cuestión, desde la óptica del presente escrito, debe interpretarse como el reconocimiento analítico de un cuadro como el Dr. Guevara de que el incremento de la dependencia con Moscú terminaría siendo mortal si la revolución no ampliaba sus fronteras y coordenadas.

### Debate económico al interior del gabinete revolucionario

Los problemas internacionales no eran los únicos, y también había despertado oposición dentro de Cuba la concepción guevarista sobre el “*sistema de financiamiento presupuestario*” (de planificación al estilo soviético) junto con la originalidad de los “*incentivos morales*”. Fue en octubre de 1963 cuando, a través de la Revista NUESTRA INDUSTRIA ECONÓMICA, inició un debate con los postulados de Alberto Mora, Ministro de Comercio Exterior, centrándose principalmente en el desconocimiento que le adjudicaba a este sobre la ley del valor postulada por Karl Marx.

Guevara negaba expresamente la posibilidad del uso consciente de la Ley del valor, debido a que no había en Cuba un mercado libre en el que se exprese la contradicción entre productores y consumidores, ni tampoco existía según su visión la categoría de “mercancía” para los intercambios entre empresas estatales, siendo que todas las empresas formaban parte de una única empresa mayor que era el Estado. Es decir, veía una contradicción clara entre la planificación centralizada (modo de ser de la economía socialista para el “Che”) y la utilización de la ley del valor (Guevara, 1964d).

Para Alberto Mora, la forma de gestionar la economía cubana debía ser el “cálculo económico”, debido a que, por el grado menor de desarrollo de las fuerzas productivas, el mercado seguía ejerciendo el papel de mediador para la socialización de los productos. De esta forma, su concepción económica chocaba con la de Guevara, e incluso bregaba porque cada empresa se moviera de acuerdo a las leyes de oferta y demanda, con la ganancia de cada institución y obrero como motor de esta economía en transición.

La diferencia insalvable era que para el “Che” la economía socialista tenía objetivos opuestos a la capitalista, por ello estimaba que la planificación y la centralización de la economía nacional debía ser prioritaria. Era el JUCEPLAN quien establecía los lineamientos generales de la economía y las cifras de control de los productos básicos, mientras que el resto de los organismos centrales como el Ministerio de Industria llevaban el control de los productos por contratación entre empresas. Era el aparato central del ministerio el que se encargaba de asegurar que la producción se cumpla a nivel empresa y las propias empresas se encargaban de que se cumpla a nivel de las unidades. De esta forma, los medios básicos y los inventarios eran controlados a nivel central y se podían mover fácilmente entre los diferentes establecimientos estatales quitándoles el carácter mercantil a los intercambios.

De esto se desglosa también, que los *estímulos morales* y la elevación de la *conciencia* debían ser el motor que pusiera en marcha a las empresas y a los trabajadores cubanos, y no así los estímulos materiales o monetarios. Para el “Che”, pretender aumentar la productividad por el estímulo individual era descender al nivel de los capitalistas. Los estímulos materiales como palanca impulsora fundamental eran algo que se arrastraba del capitalismo y debían sucumbir paulatinamente si no se quería dañar la moral socialista de los trabajadores. Podían subsistir en una economía de transición, pero no podían ser de ninguna manera el fin último en la economía cubana, que debía generar *conciencia* en el movimiento obrero a través de la educación. Por ende, la tendencia debía ser el liquidar las condiciones que le daban existencia a estas categorías de la sociedad antigua, tanto como al mercado, al dinero y al interés material como palanca. Sin embargo, algo que siguió sucediendo en Cuba fue la premiación a los mejores cien trabajadores que mensualmente podían obtener el beneficio de recorrer diferentes centros turísticos de la isla, lo cual puede entenderse como la persistencia de los estímulos materiales dentro de su economía.

Fue Alberto Mora, exponente económico rival, quien bregó por una economía orientada hacia el mercado. Es decir, que se puede vislumbrar que estaba en discusión también la orientación propia de la economía cubana, mientras el sueño industrializador que tenía el “Che” se iba desvaneciendo en el aire.

Si bien en parte podemos leer que Guevara aceptó cierta culpabilidad por el hecho de haberse apresurado al no tener mano de obra calificada, cuadros técnicos capacitados, ni recursos suficientes, la falta de inversión productiva por parte de la

Unión Soviética y la entrega de equipos y materiales importados de mala calidad era algo que lo enfurecía y que también reprochaba con vehemencia.

Para mediados de 1964, cuando se firmó un nuevo acuerdo azucarero y Jruschov ofreció a Fidel ayuda para crear una máquina que mecanice la zafra, terminó por quedar claro que el futuro de Cuba estaba en la agricultura. “*Su majestad el azúcar*”, como la llamó el “Che”, le había ganado la pulseada a la industria, y esto contrastaba no sólo con el pensamiento económico de Guevara sino también con su sueño de crear el Hombre Nuevo Socialista (Anderson, 2007: 562).

### *Viraje en el pensamiento de Ernesto Guevara*

Por todos estos movimientos y los cambios a nivel coyuntural, también el pensamiento pragmático de Guevara fue cambiando de modelo de estudio. Así fue que pasó de analizar la economía de Rusia para observar más detenidamente el caso chino, donde veía un auténtico esfuerzo por crear el comunismo (p. 572).

El 25 de febrero de 1964, en el “*Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática*” que se realizó en Argel, expuso sin pelos en la lengua un reclamo a las superpotencias socialistas por su falta de apoyo desinteresado a los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo.

En el mismo sitio, remarcó también los costos de la transformación de países como Cuba u otras naciones subdesarrolladas en economías socialistas. Fue en ese foro internacional en el cual sentenció:

“De todo esto debe extraerse una conclusión: el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas. Lo decimos así, sin el menor ánimo de chantaje o de especularidad, ni para la búsqueda fácil de una aproximación mayor al conjunto de los pueblos afroasiáticos; es una convicción profunda. Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayuda a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados. ¿Cómo puede significar beneficio mutuo vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimiento sin límite a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente? Si estas son las relaciones, ***los países socialistas son en cierta manera cómplices de la explotación imperial***. Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados, constituye una parte

insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio. Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores de Occidente.” (Guevara, 1965a: 4)

Lo que parecen ser sólo declaraciones sentidas, fueron para el Kremlin traducidas como una traición ya que los había calificado como cómplices del imperialismo en un foro internacional. La relación ya no volvió a ser la misma. Al regresar de su última gira en Moscú, Ernesto Guevara presentó su renuncia a Fidel Castro y así inició su viaje en diciembre de 1964.

En sus escritos, quizás a modo de balance final sobre la cuestión industrial, encontramos que se expresa de la siguiente forma en la revista económica NUESTRA INDUSTRIA:

“Hasta ahora el desarrollo industrial alcanzado se puede calificar de satisfactorio, si se tienen en cuenta los problemas que causa el bloqueo norteamericano y el cambio radical en nuestras fuentes abastecedoras externas ocurridas en sólo tres años. El año pasado la producción azucarera se redujo de 4,8 a 3,8 millones de toneladas métricas, pero en cambio este descenso fue compensado, en términos generales para el sector, por un crecimiento del 6% en la industria no azucarera. Para este año 1964, dada una solidez mayor en nuestra organización productiva interna y nuestra mayor experiencia en las relaciones comerciales con los nuevos mercados abastecedores, el crecimiento industrial debe ser más elevado que el señalado.” (Guevara, 1964b: 6-7)

#### Notas sobre el Manual de Economía Política

Si bien las divergencias del pensamiento económico de Guevara quedan claras en lo expuesto anteriormente, su crítica central y premonitoria puede encontrarse plasmada en las NOTAS (INÉDITAS) SOBRE EL MANUAL DE ECONOMÍA POLÍTICA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS (1966). Allí, lanza quizás su frase más contundente y que en forma de advertencia demuestra que su pensamiento económico chocaba en forma directa con lo que estaba aconteciendo:

“Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: La superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura: *Se está regresando al capitalismo*” (Guevara, 1966: 10)

Es en estas notas, que no fueron publicadas hasta después de su muerte, donde el comandante argentino pone de manifiesto no sólo que el gasto bélico en el que incurría la Unión Soviética estaba generando una traba en el desarrollo económico, sino que también había en el seno del pensamiento económico ruso un desfase insoslayable entre la teoría y la práctica.

En la página 419 de este manual, los soviéticos afirmaban que “*Con el triunfo del socialismo, la URSS ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo, en la etapa final de la construcción del socialismo y en la fase del tránsito gradual del socialismo al comunismo.*”. En su nota número 95, el “Che” escribe al respecto:

“Afirmación que va en contra de la teoría marxista ortodoxa, pero, más importante también contra la lógica actual. Primero, en las condiciones actuales, con el desarrollo del mercado mundial, el comunismo se haría sobre la base de la explotación y el olvido de los pueblos con quienes se comercia. Segundo, ***las enormes cantidades de recursos destinados a la defensa no permiten un pleno desarrollo del comunismo***, por lo menos hasta el grado de nuestros conocimientos actuales sobre las posibilidades de la técnica.” (Guevara, 1966: 30)

Su pensamiento queda plasmado en estas anotaciones en las que expone claramente como en las condiciones internacionales imperantes y especialmente en los intercambios comerciales entre la potencia socialista y el resto de los países de su mismo bloque, se ponía de manifiesto el olvido del cooperativismo mutuo y el internacionalismo socialista.

En la página 454 de este manual se afirma al respecto que: “*Dichos estados amplían las relaciones de comercio exterior con todos los países. Y fortalecen y desarrollan en particular, por todos los medios, la colaboración económica entre sí dentro del sistema mundial del socialismo. Esta colaboración constituye un tipo nuevo, socialista, de relaciones entre los pueblos*”. Aquí el Che realiza su nota número 110 y sentencia:

“Los últimos acontecimientos prueban todo lo contrario. Una vez más, la apologética reemplaza a la ciencia.” Guevara, 1966: 124)

### Conclusiones

Desde los albores del proceso revolucionario Guevara fue un hombre de teoría y praxis. A partir de 1959 con su designación al frente del Banco Central y el Ministerio de Industria comenzó su peregrinación por las sendas del desarrollo económico

socialista. En el transcurso de este trabajo pudimos observar como su pensamiento y análisis económico fueron virando por los cambios coyunturales y los intentos fallidos de generar el autoabastecimiento para liberar al pueblo cubano del yugo imperialista.

Los movimientos geopolíticos en estos años de Guerra Fría y las desavenencias entre sus postulados y lo que esperaba de la potencia socialista principal, la Unión Soviética, sentenciaron el camino de lo posible para la realidad de Cuba. La economía de monocultivo y de exportación de materias primas fue el principal mal contra el que combatió el comandante argentino durante sus años como revolucionario.

La falta de inversiones en la isla por parte de la Unión Soviética, la ausencia de cuadros técnicos y de mano de obra calificada, así como también la importación de tecnologías obsoletas, no permitieron un grado superior de desarrollo de las fuerzas productivas para una isla que tampoco contaba con un mercado interno generoso que le permitiera desarrollar una industria nacional poderosa.

Sin embargo, este “fracaso” en el desarrollo económico no puede atribuirse simplemente a los malos rendimientos de Cuba, a su falta de ventajas comparativas o al burocratismo y los errores en la planificación de la economía contra los que luchaba Guevara.

Si bien no era una tarea sencilla el diversificar la producción de forma inmediata, y mucho menos crear una industria competitiva generadora de divisas para el desarrollo interno en una economía que sufrió bloqueos comerciales del principal país capitalista desarrollado, la conclusión de este trabajo es que el enorme gasto bélico en el que debió incurrir la Unión Soviética, fue un factor determinante que afectó de sobre manera a todas las economías en vías de desarrollo socialista y, en el caso latinoamericano, especialmente a la cubana.

Este panorama se puede observar con mayor claridad, concretamente en el año 1962, durante la llamada “crisis de los misiles”, donde el país azucarero termina por convertirse también en un enclave militar de una de las potencias en pugna por la hegemonía internacional.

El presente escrito concluye que esta cuestión no solamente afectó a su economía y sociedad, sino que también cambió la historia de la región latinoamericana y el pensamiento y las concepciones de uno de los hombres más influyentes del siglo XX, Ernesto Guevara.



Por esta razón, podemos argüir que el fracaso de su planificación económica fue uno de los factores centrales que motivó su repentino traslado hacia el continente africano y su posterior salida hacia Ñancahuazú, Bolivia, bajo la identidad de Ramón Benítez.

Si bien hay temas no abordados en esta monografía como el cisma chino-soviético por el cual Pekín y Moscú se disputaban las lealtades de los diferentes partidos comunistas a escala internacional, y que dinamitó el desenlace de la operación en el Congo, la salida de Ernesto Guevara hacia Bolivia en noviembre de 1966 deja entrever la esperanza que depositaba en la expansión de la revolución y del socialismo a escala – por lo menos- regional luego de los intentos fallidos de reformular la orientación de la economía de Cuba.

Su salida, también marca el inicio del desmonte del Ministerio de Industria que fue dividido en varios departamentos y “purgado” de las personas fieles a los ideales económicos que postulaba el “Che”, razón que motivó la posterior salida de muchos auxiliares técnicos extranjeros que habían asistido a la isla para apoyar el desarrollo revolucionario como algo novedoso y que merecía la realización de tal esfuerzo.

Por estos motivos, el problema del sostenimiento del gasto bélico, no abordado por los padres fundadores del marxismo ni por los teóricos de las diferentes Internacionales, parece ser al menos una de las piezas claves que sellaron el trunco desarrollo económico de los distintos países que integraron el bloque socialista. Este punto es nodal ya que no es un problema solamente histórico o de análisis teórico, sino que puede pensarse a futuro si tomamos en consideración que será una traba fundamental que deberán sortear de alguna forma los próximos proyectos anticapitalistas y contra-hegemónicos, al margen de que su condición sea de carácter socialista o de otro tipo.

Para finalizar, resulta pertinente, más allá de las limitaciones del modelo y el trunco desarrollo de producción industrial con valor agregado, destacar que las naciones no deben solo medirse por las cifras de su economía o su capacidad exportadora y que la transformación que llevó adelante el pueblo cubano, a través de una revolución que tuvo aciertos y errores, avances y retrocesos, fue y será un faro para los revolucionarios del mundo que ilumina desde nuestra América. Un 28 de marzo de 1961, Guevara dejó claro su pensamiento que continúa vigente hasta el día de hoy y lo expresó de forma concreta e inspiradora a los trabajadores del azúcar:

“Nosotros hemos convertido a esta antigua colonia de los Estados Unidos en un inmenso enjambre donde todo el mundo trata de trabajar y producir más, y lo hemos hecho para mejorar nuestro estándar de vida para poder cada día llevar algo más a nuestros hijos, pero también porque sentimos cada uno de nosotros que aquí en Cuba se está dando la batalla más importante, de más trascendencia aún que la simple batalla del pueblo cubano contra el imperialismo norteamericano, aquí se está dando la batalla de los pueblos de América y la batalla de los pueblos oprimidos del mundo por su derecho a vivir, por su derecho a desarrollarse, por su derecho a darse la forma de Gobierno que mejor le plazca a cada pueblo.”  
(Guevara, 1961b: 4)

## **BIBLIOGRAFIA**

-Lavergne, Néstor (2001). “Desigualdades en Marx y Engels”. Policopiado Pdf. Buenos Aires, (2001).

-Lavergne, Néstor (2001). “La época del Manifiesto”. Ciudadanos. Revista de Crítica Política y Propuesta. Año N°. Buenos Aires. (2001).

-Lavergne, Néstor (1964). “La automatización y sus posibilidades de desarrollo en Cuba”.

Revista Trimestral del Ministerio de Comercio Exterior de Cuba. La Habana, (1964).

-Lavergne, Néstor (1964). “Sobre Problemas de la Economía del Modo Socialista de Producción”. Memo de Viaje. Informe. Ministerio de Comercio Exterior. La Habana. (1964).

-ANDERSON, Jon Lee (2007). *Che Guevara: una vida revolucionaria*. Anagrama, 2007.

-GUEVARA, Ernesto (1959). Una historia de la Revolución Cubana. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0011.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0011.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1960). Soberanía política e independencia económica. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0017.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0017.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1960). “El papel de la Universidad en el desarrollo económico de Cuba” Ernesto Guevara Charla en la Universidad de La Habana. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/e\\_scritosdelche0016.PDF](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/e_scritosdelche0016.PDF)

-GUEVARA, Ernesto (1961a). Sobre la firma de acuerdos con los países socialistas Ernesto Guevara. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/e\\_scritosdelche0025.PDF](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/e_scritosdelche0025.PDF)

-GUEVARA, Ernesto (1961b). Discurso en el Encuentro Nacional Azucarero Ernesto Guevara Santa Clara. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/e\\_scritosdelche0030.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/e_scritosdelche0030.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1961). Discusión colectiva, decisión y responsabilidad únicas. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/e\\_scritosdelche0038.PDF](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/e_scritosdelche0038.PDF)

-GUEVARA, Ernesto (1961). Discurso en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) celebrada en Punta del Este. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/e\\_scritosdelche0039.PDF](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/e_scritosdelche0039.PDF)

-GUEVARA, Ernesto (1961). Discurso en la Primera Reunión Nacional de Producción. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/e\\_scritosdelche0041.PDF](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/e_scritosdelche0041.PDF)

-GUEVARA, Ernesto (1961). Contra el burocratismo (\*). Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/e\\_scritosdelche0034.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/e_scritosdelche0034.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1961). Charla a trabajadores del Ministerio de Industrias Ernesto Guevara. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/e\\_scritosdelche0042.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/e_scritosdelche0042.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1961). Conferencia en el ciclo “Economía y Planificación” de la Universidad Popular Ernesto Guevara. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0033.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0033.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1964a). Discurso en la inauguración de la Fábrica de Bicicletas de Caibarién Ernesto Guevara. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0069.PDF](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0069.PDF)

-GUEVARA, Ernesto (1964b). Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0076.PDF](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0076.PDF)

-GUEVARA, Ernesto (1964c). La planificación socialista, su significado. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0067.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0067.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1964d). Sobre el sistema presupuestario de financiamiento Ernesto Guevara. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0060.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0060.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1964). La banca, el crédito y el socialismo Ernesto Guevara. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0062.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0062.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1964). Discurso en Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo Ernesto Guevara. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0061.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0061.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1964). Sobre las tareas fundamentales de la industria y trabajos de dirección. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0098.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0098.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1965a). Fragmentos del discurso en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática. Discurso de Argel. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0077.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0077.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1965). El socialismo y el hombre en Cuba. Recuperado de: [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritosdelche0078.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0078.pdf)

-GUEVARA, Ernesto (1966). *Apuntes críticos a la Economía Política*. Nuevo Milenio, 2005.

- SERVICE, Robert (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2000.